

## EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA GLOBAL DOS MIRADAS COMPLEMENTARIAS

Las jornadas de Economistas sin Fronteras celebradas la pasada semana han sido sin duda una revulsivo en mi conciencia respecto a asuntos políticos y medioambientales bajo una mirada crítica.

De todas las actividades realizadas, las que más me marcaron debido a mi formación de politólogo son las conferencias impartidas por los profesores y compañeros Mònica Clua y Rodrigo Nunes al respecto del ascenso de la extrema derecha global.

En ambas se hace énfasis en que el giro autoritario y xenófobo emprendido por las fuerzas políticas de extrema derecha surge al calor de las graves consecuencias provocadas por el éxito y a la vez el fracaso del proyecto neoliberal.

Una sociedad cada vez más individualizada y egoísta, donde se niegan las formas de violencia y explotación estructural a las minorías y sectores desfavorecidos y en cambio se envalentonan las formas de violencia policial, racial, misóginas, transfobas y homófobas antes las “externalidades” negativas del sistema, a la vez que el orden impuesto por el mercado se sigue sacralizando como el más justo y el único posible.

Todos estos rasgos, en una versión más *soft*, ya estaban en el neoconservadurismo de Reagan y Thatcher y no desaparecieron, aunque tal vez se moderaron con el socioliberalismo de Clinton o Blair. Ese fue el éxito del proyecto. El fracaso en cambio fue la terrible crisis del 2008, refutación de la infalibilidad del mercado, la cual dió lugar en todo el mundo en los años subsecuentes a movimientos populares inspirados en ideas anticapitalistas que buscaban un modelo que superara el neoliberalismo y, a la vez, reivindicara y aumentara los derechos logrados por las minorías en las últimas décadas.

Tal y como dijo Mònica, mucha gente “se atrevió a soñar peligrosamente”, por lo que apenas un lustro después del español 15M, en la Casa Blanca fue investido Donald Trump, el máximo exponente mundial de la reacción que ha habido a estos peligrosos sueños de cambio.

Como muy bien apuntó ella, el neoliberalismo defendido por los trumpistas no retrocede ante las críticas vertidas al proyecto pre-2008, sino que expresa una versión más dura y dogmática: el anarcocapitalismo.

Esta ideología, distópica e irrealizable pero inspiradora para ellos, ve la acción reguladora del Estado socialdemócrata y de sus políticas inclusivas progresistas como un mal que debe ser destruido, un parásito que no permite que el orden justo, natural y espontáneo del mercado, del capitalismo, dicte quién merece ser rico y ser pobre, quién merece vivir o morir, quiénes son los ganadores y perdedores de una sociedad vista como una guerra permanente.

Bajo esta óptica se legitima y naturaliza la supremacía del hombre blanco cis-hetero burgués sobre el resto de la humanidad, así como una visión del Estado que, si es imposible de abolir, al menos sirva como Leviatán, que tal y cómo lo indica Nunes, consiste en un Estado despótico que ejerce su autoridad para garantizar las reglas de juego de la acumulación de capital y la propiedad privada. Es decir, realizar en la Sociedad lo que ellos defienden que es mandato de la Naturaleza.

Ante esta indudable contrarrevolución ideológica, culminación de la descomposición de un proyecto agotado, nos encontramos por un lado, una fracción del capital, como bien señaló Mònica, que ha empezado a financiar estas opciones políticas (exclusivamente o junto a los partidos burgueses *mainstream*) sabiendo que si gobiernan les serán extremadamente útiles, así como grupos religiosos como los evangélicos o ciertas sectas católicas que han sabido utilizar el fundamentalismo como vehículo para alcanzar el poder y controlar gobiernos en este nuevo orden reaccionario a cambio de suministrar opio a capas marginadas de la sociedad, desesperadas por darle un sentido al horror que padecen en su día a día.

Pero claro, en unas sociedades liberales-parlamentarias como las nuestras la secularización ha empequeñecido el número de masas pauperizadas que pueden ser convencidas mediante la fe. Es aquí donde creo que la exposición de Mònica se complementa perfectamente con la explicación de Rodrigo sobre el auge y conexión de las conspiraciones con la extrema derecha. La desesperación por no encontrar respuesta a la crisis crónica del capitalismo y a sus consecuencias sociales ha generado un caldo de cultivo de *falsa conciencia*, donde algunas de sus víctimas no son capaces de concebir un sistema alternativo ni, por tanto, modificar el existente, porque es *natural*, pero en cambio han sido alimentadas con una serie de mensaje engañosos, por contenidos amarillistas y de telebasura, promovidos por el sistema e instrumentalizados por la extrema derecha que ha buscado dar explicaciones sencillas, basadas en una élite diabólica y chivos expiatorios, con las que dar sentido a sus vidas alienadas.

A todo esto se le suma un factor al que creo que no se le dió la suficiente importancia en las conferencias: la crisis de la masculinidad y la reacción visceral a la interseccionalidad como lucha del penúltimo contra el último.

La mayoría de trabajos sobre apoyo electoral parecen indicar que la base social clave de todos los movimientos de extrema derecha son jóvenes blancos cis-hetero no sólo de clase acomodada sino también obrera y media-aspiracional.

Legiones de chavales que, ante la precariedad en lo económico y la soledad, también sexo-afectiva, de esta sociedad neoliberal y atomizadora han sido intoxicados con toneladas de propaganda que, negando como no la existencia de clases sociales, hacen énfasis en su género y raza como elementos de identidad, diagnostican que sus problemas vienen del ataque de las minorías a sus privilegios y del Estado mastodóntico a sus salarios mediante impuestos y que, por tanto, la solución a sus problemas es implementar el orden anarcocapitalista antes mencionado, que les dará la posición de individuos ganadores que *naturalmente* se merecen.

Antes este panorama catastrófico, ¿qué podemos hacer? Esta era la pregunta más sonada a lo largo de las jornadas y me temo que no se formularon respuestas satisfactorias. Más bien se elucubró a favor del poder de la esperanza; del regreso, antes o después, del calor revolucionario del siglo XX o de después de la crisis 2008.

Probablemente yo no tenga una respuesta mejor, pero al menos tengo una propia: la verdad, nos queda la verdad. El sistema en que vivimos no se va a solucionar a sí mismo, la mayoría de personas que lo padecemos estamos objetivamente mal en su seno y el auge de la extrema derecha es sólo un auge de dicho sufrimiento, el cual afectará igualmente a aquellos que lo apoyan.

La falsa conciencia es tan persistente que algunos morirán antes de salir del engaño, pero las clases populares no se alimentan de ideas, y el día que vean que lo único que les queda bajo este sistema es eso, propaganda que la legitima, la realidad curará la ceguera a la que han estado sometidas.

Mientras esto llega sólo puede agradecer a espacios como este que mantengan algo de esa luz, aunque sea en un candelabro.